

VILLEGAS LOPEZ



«El columples, cuadro de Augusto Renoir.

RENOIR, JEAN

la gran revelación, que pondrá en su obra esa soterrada ternura hacia todo lo humano. Acabada la guerra, se siente un desarraigado, sin una vocación definida. En 1919 se casa con la bella Catherine Hessling, modelo de su padre. Divorciados, Renoir se casa, en 1940, con Dido Frère, script-girl de «La regla del juego», con la que pue te para Estados Unidos. En cuantos a Marguerite Mathieu, es la famosa montadora Marguerite Mathieu, que adopta aquel nombre. Muere el padre y, siguiendo su consejo, instala en Marlotte un taller de cerámica, labor a la que su padre se había dedicado en sus comienzos. Siempre el círculo del espíritu familiar. Pero, en 1923, ve «El brasero ardiente», dirigida e interpretada por Ivan Mosjoukine, la gran figura de los rusos emigrados en París, que le abre las insospechadas perspectivas de un mundo nuevo. La pesadilla de la mujer le revela las posibilidades del cinema para llegar a un mundo fantástico entre lo fantástico y lo real. Su mujer escribe un argumento, que dirige e interpreta Albert Dieudonné, con la misma Catherine Hessling: «Catherine o una vida sin alegrías» (1924). En seguida, «La hija del agua», dirigida ya por Renoir, interpretada por su mujer y filmada en la finca de Cézanne, en Marlotte. Film fantástico, en que tanto como esto le atraen los trucos, el oficio que ello significa: el

«Un día de campo», de Jean Renoir.



592

VILLEGAS LOPEZ



Flaherty y su equipo filmando «Relato de Luisiana».

RELATO DE LUISIANA (Louisiana Story)

Prod.: Norteamericana, Flaherty-Standard Oil, 1948. Arg.: Robert J. Flaherty y Frances H. Flaherty. Dir.: R. J. Flaherty. Int.: Joseph Baudreaux (el niño), Lionel Le Bizac (el padre), B. Bienvenu, Frank Hardy, C. F. Gaudry. Fot.: Richard Lencok. Mús.: Virgil Thompson. Dir. musical: Eugène Ormandy, con la Orquesta Sinfónica de Filadelfia. Son.: Benjamin Doniger. Mont.: Heka van Dongen.

ES el último film de Flaherty y el primero de largo metraje que realiza en su propio país; testimonio de la incomprensión que allí tuvo que padecer durante toda su vida. La compañía petrolífera Standard Oil le facilitó generosamente los medios, sin más condición que el asunto versase sobre algún aspecto relacionado con el petróleo. Con entera libertad de acción y quedando la película en propiedad de Flaherty. Buscando su temática predilecta, Flaherty la sitúa en las marismas de Luisiana, región aún apenas copocida y que, por haber pertenecido a Francia, después de a España, tenía

una minoría de pobladores de origen francés. Durante muchos meses recorrieron la región sin encontrar el tema en que pudiera cristalizar el film y haciendo pruebas incesantes, según su costumbre. Hasta que un día, a través de los cañaverales y setivas que ocultaban el río Mississippi, vieron descender lenta, fantasmal, miérgica, una torre de perforación montada en un pozo. Comprendieron inmediatamente que allí comenzaba el film. Pero cuando realizaron y proyectaron la película de la torre perforadora en pleno trabajo, no encontraron lo que de ella esperaban. Hasta que la vieron trabajar de noche, y entonces se le reveló todo el valor cinematográfico que contenía. El documental es siempre una cacería sobre una idea previa.

Es la vida de un niño en los bosques altos y silenciosos, como una catedral de la Naturaleza, inundados por la creciente. Con toda su extraña y fugitiva fauna, que Flaherty filmó con predilección, sobre todo en las posesiones particulares de un rico petrolero del lugar. Todo el film se polariza en estos dos extremos: por un lado, la captura del caimán, por el niño, que supone un devorador a su pequeño y simpático mapache; por otro, la torre perforadora, trabajando en la noche. Por primera vez en la obra de Flaherty, la máquina domina a la Naturaleza, y encuentra en ella una sugestión y vigorosa poesía, que hacen de esta secuencia la más extraordinaria de la película y una de las mejores realizaciones que se han hecho sobre las máquinas. Es un prodigio de ritmo, exacta

RELATO DE LUISIANA

VILLEGAS LOPEZ



El niño con su mapache.

compenetración de imágenes y sonidos, que da la ansiedad y dureza del trabajo del hombre armado con sus máquinas. Y en torno, el eterno poema flabeyano de la Naturaleza virgen, estática, plena del silencio cambiado de los extraños ruidos selváticos que lo forman. La banda sonora de la película es extraordinaria. Al final, la torre se va, dejando plantado en el río el tubo perforador, que los petroleros llaman *séñol* de Navarado. Y el colono, por la concesión de las tierras petrolíferas, recibe los primeros beneficios de la civilización bajo la forma de una nueva escopeta de caza. En todo país y en toda época, la civilización suele ser recibida con júbilo, aun bajo la forma colonialista. Después, los inconvenientes e incluso desastres que la civilización o el colonialismo han ocasionado es la segunda parte de la historia. Pero lo que Flaherty cuenta aquí es, sobre todo, la llegada de esa máquina, extraña y fabulosa, al seno milenario de la Naturaleza virgen. Lo que está sucediendo todos los días en nuestro mundo, como tema bien actual y apenas tratado.

RENOIR, Jean

DIRECTOR. N. el 15 de septiembre de 1894, en París, Francia. Segundo hijo del gran pintor impresionista Auguste Renoir (1841-1919), su hermano mayor, Pierre (1883-1952), fue un excelente actor; el menor, Claude (1901), director de producción, y Claude Renoir (1914), hijo de Pierre, es iluminador; todos vinculados, en diversas ocasiones, a la obra del realizador. Nace y pasa su infancia en un mundo maravilloso, aquel Montmartre de fin de siglo, donde

RELATO DE LUISIANA-RENOIR

su padre vivía entonces, centro del arte mundial. El pintor, hijo de un humilde sastre venido de Lunoges, ha superado ya las épocas de tremenda miseria y dursimas luchas que rodearon a los impresionistas, es célebre, ha hecho fortuna, y Jean es mimado y educado cuidadosamente. Por allí pasan los grandes pintores y literatos de la época —entre ellos Toulouse-Lautrec—, y a los cinco años el niño ha recorrido todos los cafés-concert célebres llevado por un tío suyo, uno de los cuatro hermanos del pintor. Por otra parte, pasa días en el campo con su padre y las vacaciones en Borgonia, de cuya región procede la familia campesina de su madre; después de 1899, en Gargas, cerca de Niz, donde su padre —enfame de rumanismo— acabará por radicarse. Estas dos líneas, tan opuestas, han de estar presentes en su obra: el amor por la Naturaleza y por las diversiones y fiestas populares de la Francia, concretamente de lo parisiense. Pero, sobre todo, el carácter, el ambiente y el espíritu emanados de la personalidad y la obra del realizador cinematográfico como algo decisivo. El pintor Renoir y los impresionistas en particular —cualquiera que fuese su clase social y su genialidad— se consideraban unos grandes artesanos, amantes de su trabajo y su arte, ante todo; el éxito, el dinero y el gusto del público eran sólo obligaciones necesarias para poder ejercer su arte. Flaherty lo que les gusta, emotivamente, síntesis preconcebidas y con estrictas teorías y com-



Jean Renoir dirige.

VILLEGAS LOPEZ

RENOIR, JEAN



Nando, de Renoir, con Catherine Hessling (centro), de 1928.

promisios. Este gusto por las cosas, este cariño y esta gran libertad, esta enorme sensibilidad fundamental, este inconvertible amor a la vida, hecha una obra, será el telescopio que conduce la obra de Jean Renoir, tan complejo, ondulatorio y, a la vez, con una firme trayectoria. Siempre con esa doble faz, en pugna entre lo intelectual y lo sensual, que fue el drama estético de su padre, el pintor, hasta hacerle dudar de su obra, entera. Que, sin embargo, siguió hasta sus últimas fuerzas, haciéndose ahar los pinceles a sus manos parálisis para poder pintar sus postreras obras. Creo que la obra de Jean Renoir es fiel a este original espíritu familiar, decisivo, como una

explicación. Además de su estilo pictórico impresionista, lo más ostensible y con frecuencia señalado.

En el colegio de lujo —una especie de cartel doradas, dirá— ve la primera película que recuerda, seguramente de Méliès o alguna imitación. En la guerra de 1914 son heridos gravemente los dos hermanos mayores, Jean en una pierna, de la que será reformado en 1915 luego como teniente aviator. En las etapas de permiso ve los films norteamericanos de episodios, como «Los misterios de New York» —que tanto impresionan a los surrealistas—, pero, sobre todo, Blaise Cendrars le habla y le lleva a las primeras películas de Charlie: